

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA DECIMAQUINTA.

Para despues de la misa de accion de gracias. Historia de la Verónica ; sobre como los niños deben imitar su agradecimiento.

Todos sabeis, Hijos míos, que no solo borra el bautismo el pecado original, sino que también nos hace herederos del cielo y reconstituye en amistad de Dios. Queriendo hacer los pintores esta verdad bien palpable, nos muestran á un ángel inclinado sobre la cuna contemplando con sonrisa al tierno endormido, rebosando todo sur ser alegría, como quien diría dichosos del dulce encargo que le confió el cielo... Yo también, ayer al acostarme, pensaba á vosotros y decía...; Que dicha la de estos niños en estediá y que sueño tan tranquilo será el suyo esta noche... A mí me parecía ver á vuestros ángeles guardianos tiernamente inclinados sobre vuestras camas, fijos los ojos sobre vuestros rostros, cuasi extáticos de gozo... diciéndose á si mismos « ! Que feliz dicha la de estos niños ! que sin igual favor el que han hoy recibido, que resplumbrante corona la que ciñe la pureza, la inocencia sobre frente... Ah plazca al cielo que guarden cual precioso tesoro, toda su vida, estas gracias en su corazon.

Pero hijos, yo digo más que los angeles, estas divinas gracias no so-

lo debeis guardarlas » hacedlas fructificar, que crezcan y se multipliquen los bienes del Señor ; sed otros tantos semineros y viñas predilectas de nuestro divino Redentor.

Parte primera — Nunca fue mi intento haceros largo discurso esta mañana, me contentaré de algunas palabras tan solo. Siguiendo los pasos de la pasion, habreis fijado alguna vez la duodécima estacion. Vese allí una mujer varonil que enjuga el rostro del divino Señor... mientras que la turba le escupe é insulta, llevándole con la cruz á cuentas hacia al monte calvario, lugar en que debe ser crucificado... Pues bien, digamos al pronto su historia, y veamos despues como debemos imitarla. Era, segun la tradicion, aquella rica señora de Cesarea y se hallaba desde largo tiempo hacia achacada de una enfermedad. No valen riquezas con los destinos eternos. Nada podían en ella, ni medecimas ni medicos. Oyo los portentos y maravillas cumplidos por el Mesias, y llena de confianza, confesando en en su corazon ser aquel su Señor y su Dios, va a donde estaba predicando, júntese humildemente á la turba, toca tana solo una franja de su vestido y queda sana. Pero Jesús, aunque sin verla, comprende lo que se pasa. ¿ Quien me ha tocado ? clama el divino maestro. Señor, le responden les Apóstoles, la turba os rodea de todas partes, y pedís quien os ha tocado ... « Si que lo pido, y quisiera saber quien es, porque hay una entre todos que me ha tocado con mayor fe que los otros, y al instante he sentido salir de mí una virtud especial que la ha curado » Hechándose entonces la pobre mujer á los pies del Señor, temblando y estremecida, Señor, Señor, yo soy, le dice. Y Jesús con dulce sonrisa en su labios, le replica, « No temas, hija, tu fé te ha hecho salva, ya estás curada. » Y hago aqui punto, hijos míos, aplicando el sagrado relato al divino sacramento de la Eucaristía... Todos le comen y tocan á Jesús, rey de los cielos, más cuantos los hay que reciban especial gracia, cuantos que sientan especial virtud. Haced en este dia el firme propósito de recibirle siempre con mucho favor...

En cuanto hubo la Verónica recobrado la salud se puso á seguir al Señor. Era una de aquellas santas y piadosa mujeres que, segun cuenta san Lucas, consagraban bienes y fortuna al mantenimiento de los hijos de Dios y de sus Apóstoles. Era una de aquellas piadosas mujeres que siguieron á Jesús al monte calvario... Mientas que las otras lloraban, Verónica

sin temor de los que le insultaban, sin hacer caso de las desenfrenadas palabras y groseras injurias de los que la rodean, se hecha en medio de los inhumanos verdugos, cae á los pies del divino Salvador, estendiendo su propio velo, enjuga la sangre y los esputos que hay sobre su faz sagrada.... Tanto amor, tan animo no podían quedar sin recompensa, el rostro sagrado de nuestro Redentor quedo astampado sobre aquel velo que las tan amorosas manos le habían tendido...

Y en todo esto, hijos míos, yo encuentro tres puntos dignos de vuestra imitacion. La Verónica cae á los pies del divino Jesús, le sigue con fidelidad, y reconoce á su Dios y Señor en aquel mismo momento en que todos parece le abandonan. Es el pecado, hijos míos, la plaga del alma, solo Jesús podía curarnos. El Bautismo y la penitencia, estos dos misericordiosísimos arroyos del sagrado costado del divino Jesús sobre nuestras almas, secaron lo asqueroso de nuestras Señor faltas.. La Santa Eucaristía, por la cual Jesús vino ayer en nosotros y nos tocó tan intimamente, que digo nos tocó, se unió á vuestras almas y descansó en vuestros corazones, abrasó vuestros enamorados pechos, nos á convertido en su propia divinidad. Semejantes pues á la Verónica, hijos míos, postrémosnos tambien nosotros á sus pies, roguémosle nos colme de sus dones... Este es el primer testimonio que pide de nuestro amor. Al ejemplo de la Verónica, sigámosle en sus pláticas, esto es, asistamos con piedad á los divinos ejercicios cada domingo, permanescamos siempre firmes en nuestros santos propositos.. Y por fin, hijos míos, ora que los impios blasfemen, ora que, cuales maldidos verdugos, busquen, con su abominables esputos, afean la faz de nuestro divino Jesús, busquen ridiculizar nuestra sacrosanta religion, busquen hechar el menosprecio sobre nuestros sagrados dogmas; tratando con chistes y zumbas el inmenso amor de nuestro divino Redentor, muerto por nosotros sobre una cruz en el monte calvario, al ejemplo digo de la Veronica, mostrémosnos valerosos, clamémos á la faz de todo el mundo que reconocemos á Jesús como nuestro divino maestro, como á Nuestro Dios y Señor, com al más amante espeso de nuestras almas, al Dios de la primera comunión.

CONCLUSION — ahora, hijos míos, antes de dejarnos, pero que digo dejarnos, si no nos dejamos, pues nos veremos todos los domingos, al sa-

lir pues de este lugar sagrado é iros á nuestras casas, haced que digan que sois niños obedientes y dóciles. Mostraros siempre llenos de cariño, para con este buen padre cuyo langido brazo ha tantas veces proveido á vuestra mantenimiento; amad de todo corazon á esta amantísima madre que tanto hos ha amado.

Y vosotras, encarecidas Madres, en cuyas manos voy á dejar estos niños, estad seguras, que encontrareis en ellos corazones humildes, y sumisos, llenos de respecto y ternura.... Y ahora retiraros, hijos míos, y que la bendición del Señor caiga y permanezca sobre vosotros, hoy mañana y siempre Así sea....

PLATICAS POPULARES
SOBRE
LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA DECIMASEXTA

(para el dia de la segunda comunion.)

Dos obstaculos se oponen á la perseverancia de los buenos sentimientos. — las malas compañías y la tibieza de los padres.

TEXTO. *Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* — El que perseverará hasta su último suspiro será salvo.

(SAN. MATH. CAP. XXIV. VER. 13)

Hijos míos, cuán bello es también este día en que vais á comulgar por vez segunda... ¿Verdad que aquellos santos sentimientos de fé, de confianza y de amor, aquellos ardientes afectos de vuestra primera comunión viven aun en vuestras almas? Todos estais aun bajo aquel sagrado impulso que os dominaba en tan venturoso día. Yo estoy seguro que sentís aun como un resquicio de aquella suave piedad, de aquel íntimo gozo que reboabais en tan albrosa mañana... Este piadoso pensar me llena de alegría... ¡Ah! plazca al cielo, amados de mi corazón, que estos santos deseos de ser todos de vuestro Dios, ese candor, esa inocencia, esa fé, que os hace hermosos como ángeles, sea siempre la más hermosa joya de vuestras almas... Sin embargo, mi gozo encierra algo de triste-

za... Sin duda, el día de la primera comunión podía temer que los habría entre vosotros que no serían siempre fieles al Dios que les venía de nutrir con su propia carne, á aquel divino Jesús que llenaba su corazón y les colmaba de mil parabienes. Si esto lo temía, pero también esperaba (y no ha sido vana mi esperanza) que nos encontraríamos aquí todos juntos, todos los domingos, y que siempre me quedaría el consuelo de poderos dirigir algunas saludables palabras, capaces de rehacer las fuerzas decaídas de vuestra vida espiritual, bastantes para manteneros siempre en las sendas del Señor... Esperaba, hijos, que todos daríais oídos á mis llamamientos, o mejor, á los amantes suspiros del Señor, que os convidaba á uniros á él en este día... Pero ahora yo me pregunto, en lo más íntimo de mi corazón, y os pregunto á vosotros, ¿aquello que en mi fé me atrevía á esperar en tiempos no lejanos, puedo esperarlo aun en este día?... ¿Sereis, hijos míos, siempre fieles á santificar el domingo? ¿Sereis asiduos al santo sacrificio de la misa? ¿Puedo esperar... siento que la tristeza se ampara de mi alma, que se pasarán largos años sin que ninguno de vosotros abandone los santos sacramentos... los ejercicios de piedad?... Corred benditos ángeles guardianos, no desampareis jamás á estos pobrecitos, teneos á su lado, y llevadles á hacer siempre lo que más convenga á su salvación...

PROPOSICION. ; La eternidad!... Todos tenemos que presentarnos un día al tribunal supremo. A mí me pedirá el Eterno si he hecho todo lo que podía para instruiros y sacar de vosotros buenos y dignos cristianos... ;O Señor! me parece que sí, más dignos juzgarme con misericordia. A vosotros, hijos míos, os pedirá : como habeis aprovechado de todas mis pláticas, que fruto habeis sacado de mis enseñanzas, como habeis cumplido con los santos propósitos de este día... Pues bien yo me transporto en espíritu ante este juez soberano, venid á postraros vosotros también á sus pies, que quiero deciros lo que quisiera haberos dicho si tan solemne juicio debiese tener lugar al instante mismo... «Hijos, bautizados y comulgados una vez, hijos muy amados de Jesús... grandes son los obstáculos que tendreis que sobrepasar si quereis permanecer siempre fieles á vuestra santa religion, pero estos obstáculos, cueste lo que

¿cueste los debéis sobrepajar, cueste lo que cueste, teneis que salir vencedores....

DIVISION. Los obstáculos serán muy numerosos, dos solo quiero indicaros en esta mí plática, porque son los que más debéis temer, *primera-mente las malas compañías, despues, los malos ejemplos, y la tibiez* que observareis sin pena en aquellos mismos que debieran daros el buen ejemplo...

Parte primera... Todos, sabéis, hermanos míos, lo acendrado mí amor para con vosotros, sí me pidieran mí sangre para salvar vuestras almas, yo la daría toda sin reparo como quien dá una gota de agua. ¡ Ah! pedid, Señor, pedídmeme por este pueblo mí vi la sí quereis. Pero vosotros, amados de mí alma, dejadme exalar mí pena, dejadme descargar de un peso que me ahoga.... ¡ Ah! Dios sabe que no quisiera haceros pena alguna.... yo quiero haceros simplemente algunas santas reflexiones sobre la eternidad.... esta eternidad que á todos nos espera.... Cuan triste es, para los que tienen la fé, el vivir en los tiempos que vivimos.... Todos se dicen cristianos.... y pocos, poquísimos, muy poquísimos son aquellos que lo sean más que de nombre.... En vano, O Dios mío, clamas á estos obreros rendidos de cansancio de venir á descansar los domingos en tu templo sagrado, de asistir á los ejercicios de piedad... ¿ Quien dá oídos á tu palabra?... ¿ Quien observa tus santos preceptos. ? Y aunque os hayan enojado adonde están aquellos que profundamente arrepentidos vienen á postrarse á los pies de este altar sagrado, en los días festivos y pediros humildemente perdon de tan escandaloso menosprecio.....; Y qué blasfemias y qué reniegos !... Yo siento á veces partirseme el corazon de amargura... cuantos niños no se encuentran que ignoran hasta el padre nuestro y que hechan á voz en cuello los más abominables reniegos, las más soeces imprecaciones..... Cuantos habeis oido vosotros mismos, hijos, tratar hasta de majederias los mandamientos de la Iglesia que quieren que todo cristiano se confiese y comulgue, cuando menos una vez al año...; Ah, pobre úfano enloquecido ! porque eres rico, porque sientes en tu puño brio necesario para conducir el arado, porque andas bien en tus negocios piensas, que no tienes necesidad alguna del auxilio de la divina Providencia.... piensas poderde pasar de su divina gracia... ! Ay hermanos míos ! y que somos

nosotros ante el divino Señor. Míles ejemplos nos muestran cada día lo poco que vale vuestra vida, que la muerte puede sorprendernos á todos los instantes, que sí nuestra alma se muestra infiel á su gracia puede con solo su deseo hecharla para siempre en las profundas llamas del infierno, reducirla á la nada. Pensad en esto, amados de mí alma, reflexionad bien... El tiempo es un punto y la eternidad una linea que no tiene fin...

Amados de mí alma, y pensar que vais á vivir en medio de esta indiferencia, de tal tibiez, de semejante olvido del Señor ...; Quién sabe los malos ejemplos de que sereis testigos ! quién sabe las impiedades que vereis llevar á cabo ! y sin embargo, á pesar de los pesares... el Señor quiere que permanezcaís fieles hasta vuestro último suspiro ; aquel juez soberano, que ha de pedirnos un día estrechísima cuenta, quiere que le sirvais con esmero hasta la muerte... ¿ Y como hareis? ¿ qué medios tomar para cumplir con tan santos deseos? Cuantas tentaciones, cuantas luchas á sostener.....

La primera á superar será aquella de vuestro corazon... Un poeta frances decia, con mucha sal, que hay en nosotros dos hombres, el primero, nuestra conciencia, llevándonos siempre hacia el bien, predicándonos de continuo la observancia de los santos preceptos del Señor. El segundo este principio funesto que nos lleva siempre al mal... esta inclinacion infausta que, aun cuando juvenes, nos llevaba á maldecir, á desobedecer á nuestros padres y á blasfemar el santo nombre del Señor. Ahora que somos más grandes, esta misma inclinacion suscitará en nuestras almas millares de otros vicios... Permaneced firmes, permaneced fuertes; desechad con denuedo sus nefandas inspiraciones... Si, luchad con animoso ahinco contra esta perversa inclinacion que os lleva al mal, porque vendrán luego otras voces á unirse á su voz, y perecereis victimas de sus asechanchas en medio de su mágico á la par que inmundo alboroto...

Y estas voces que oireis luego son las de las malas compañías... Que uno de vosotros falte á Misa en dia de obligacion, se acostumbre á seguir las tabernas, á ir á los bailes... esto basta, porque luego no se contentará del mal que hace el mismo, sino que procurará hacerle hacer á los otros. Que una de vosotras, hijas, pierda esta joya que adorna su alma en estos días y que se llama piedad... que se dé á ir á tertulias

y otras cosas de este estilo y de seguro que ella misma procurará perder todas las demás... Ea pues, amados míos, si los hay entre vosotros que se pierden, que Dios les asista, pero si llevados por el mismo maligno espíritu vinieran á tentaros... desechádeslejos de vosotros. Tales niños ó niñas son peores que demonios... De ellas se puede decir que pierden las almas, lo que buscan es arancar la fé de nuestros corazones... No les frecuenteis jamás; decídesles, si fuere necesario: fuera de mí Satan; yo no quiero ir más con tí. Nada más peligróso que una mala compañía, escuchad con este objeto un rasgo sacado de la vida de Santa Teresa...

«Yo era muy joven, nos cuenta, y venía de quedarme sin madre. Papa, que quería dárme buenos principios, no dejaba venir á casa más que algunos niños y niñas de doce á trece años que conocía. Encóntrese entre ellos una pequeñita prima liviana y algo mundana.. Siguiendo sus conversaciones, en que afectaba siempre el tono trivial, luego perdí el gusto de la oracion, que hizo puesto al de los vestidos y otras fruslerias... Cada día hacía un nuevo paso hacia el precipicio, pero viéndolo mi padre, me hizo romper con ella y me condujo al colegio. Veis lo que sucedía »... Y sin embargo Santa Teresa era ya dechado de santificación.

Hijos míos, si no sois bastante fuertes para oír las malas compañías, el demonio ensoberbecido con vuestra derrota, buscará aun otros medios para haceros caer en el pecado... Hermanos míos, yo quisiera callarme no hacer pena á nadie, poderos comunicar lo que siento, sin que ninguno se ofendiese.... Pero vaya, dejadme exponeros lo que se pasa en algunas parroquias, tal vez no sea así aquí... El último medio que emplea el demonio para arrancaros á los brazos del Señor... Y me atrevo á decirlo... el último medio, hijos míos, son vuestros padres... Si, hijos míos, si, estos mismos padres que tanto os han querido, que darían por vosotros hasta la última gota de sangre... Estos padres tan dichosos al pensar que ibais á hacer una buena primera comunión, que no hubiesen reparado en ser nuestros ayudas en este tan solemnisimo día, serán tal vez los primeros á oponerse á vuestra santa perseverancia.... Dentro de poco tiempo, tal vez vuestros padres os harán trabajar el domingo, forzándoos de esta manera á profanar el día que se consagró el Señor. A vosotras, hijas, quien sabe si vuestras madres no os encontrarán demasiado cristianas.. demasiado beatas. Pues qué, se está viendo todos los días.

¿Queréis obrar siempre en buena cristianas? oíd pues lo que debéis hacer si tales circunstancias se presentan... Oído bien y gravad mis palabras en lo más íntimo de vuestro corazón. Yo quisiera que aquel joven, que desea conservar siempre en su alma los frutos de la primera comunión, fuese dócil á sus padres, cuidadoso, presto, diligente para el trabajo y que sin enfadarse supiera responder con mucho respeto, pero con mucho firmeza á su padre: Padre mio, queréis que trabaje el domingo, eso jamás. Dios es nuestro primer padre y debemos obedecerle... Hacédmetrabajar hasta no importa que hora de la noche el sábado, llamádmeme tan de mañana que queréis el lunes, pero llegado el domingo fuera trabajo; aquel día es día de descanso y día del Señor... Yo quisiera que una niña, que desea ser siempre piadosa, pura y fiel al cultó de María, se mostrara sumisa á sus padres, dulce y afable para todos, y que huyendo con recato aquella austeridad desmasiada, fuese fácil en dar gusto á todos, siempre y cuando su conciencia se lo permitiera... Pero que, por dar gusto á unos y otros, fuera esta niña hasta abandonar los ejercicios de piedad, ir con malas compañías, seguir rumbos más ó menos decentes. ¡ay! así fueren vuestros padres quienes os lo impusieran para su propia utilidad, o grande satisfacción, desechad con denuedo todos sus alagos, sed fuertes en vuestros santos propósitos... Escuchad este rasgo...

Una buena santa, así se exprima el cura de Ars al hablar de santa Filomena... Pues una buena santa, santa Filomena, se dió al Señor desde sus más tiernos años... Su padre y su madre vinieron á encontrar un día al emperador Diocleciano; la niña tenía entonces sobre unos quince años y era muy hermosa.... Diocleciano la queria tomar por esposa, o queria hacerla casar con uno de sus favoritos..... No lo se.... Lo cierto es que llegado el momento de formar el enlace se declaró cristiana, que habiéndose consagrado al Señor, como ella lo decia, quiso serle fiel toda su vida y así fue.... En vano emplearon su padre y su madre caricias y amenazas... Hija, le clamaba su entristecida madre, mira que brillante porvenir el tuyo si renuncias á tu fé, y que suerte tan desgraciada la que te espera, si permaneces por más tiempo en tus sentimientos; no hay remedio para tí. Morirás entre tormentos y nos harás morir. Y despues, quien sabe si el emperador, fuera de sí, no nos privará enseguida de todos los privilegios y honores de que nos ha colma

do hasta este día... Y la joven niña respondía á su madre; yo soy cristiana y llegue lo que llegue, yo no puedo renunciar á mi fé, debiera yo sufrir el martirio que sería siempre cristiana... ¡O santa muy amada! ¡ángel tutelar de estas tiernas y amantes niñas! si, sufristeis el martirio, pero estáis gozando hoy día en las mansiones de la bienaventuranza.

Y voy á concluir, hijos míos, no pongais jamás en olvido ninguna de aquellas verdades que os he enseñado á la doctrina cristiana; todos sabéis los misterios que debéis creer, los sacramentos que debéis recibir; todos sabéis tambien que hay diez mandamientos de la ley de Dios, seis de la Iglesia y que debéis observarlos todos si quereis salvaros. Amigos míos, no, que nadie se atreva á compararnos á los brutos animales, todos tenemos una alma inmortal, que deberá comparecer despues de nuestra muerte al tribunal supremo, para ser juzgada allí segun sus propias obras... Si sois buenos cristianos y que permanezcais fieles á los firmes propósitos de vuestra santa primera comunión, propósitos que debéis renovar en este día, para vosotros será este hermoso paraíso, este lugar de delicias eternas... Si sois infieles á vuestros propósitos, el infierno será vuestro destino para toda la eternidad... Yo, de mí mismo, he hecho todo lo que podia para explicaros estas verdades, haced ahora vosotros lo que os toca ¿Quereis ser verdaderos santos?... ¿Estímaríeis más ser verdaderos condenados?... Ahora escoged.

Pero, loco de mí, que digo; cuanto hace que hicisteis ya vuestro terminio: Ahora vais á recibir por vez segunda, hijos míos, á Jesús sacramentado en la sagrada Eucaristía... Todos le amais, ¿no es verdad? que quereis serle tambien eternamente fieles. . Si así es, ¡o blancos de mí amor! no temais, el cielo será vuestra morada.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMMUNION.

PLATICA PREPARATORIA.

Sobre los deberes que incumben a los padres cristianos en los días que preceden la primera comunión de sus hijos, y sobre como deben prepararse á tan a solemne acontecimiento.

TEXTO. *Habetis hunc diem in monumentum.*

Poned este día en lo más recóndito de vuestra memoria.

(EXOD. c. XIII, v. 14.)

Solicitos andabamos, desde ya largo tiempo, preparando á vuestros hijos al celestial banquete, al más augusto de todos los sacramentos, á aquel día tan anhelado que todos estabamos esperando, y que por fin llegó. Pronto les vereis, encendidos de amor sus corazones, preñados los ojos con tiernas lagrimas, acercarse aquí, á este altar sagrado, entre melodiosos cántos, para recibir la mana de las almas puras, el más exquisito de los menjares, la ostia consagrada, la santa víctima de amor. ¡O momento feliz! ¡o dicho y ansiado instante! llega que mucho tardas, llega y colma de ardientes afectos estos enamorados pechos; llega, que se consumen con ardorosos deseos de poseer á su Señor y á su Dios.... De los tiempos de la honesta y recatada Roma se cuenta, que llegados los niños á cierta edad, se les iniciaba con especial cere-